



BONAMPAK

Junto con sus *glifos* cronológicos y astronómicos, y su ingenioso sistema numérico de base vigesimal, los pueblos mesoamericanos fueron los únicos, en América precolombina, en idear sistemas de escritura ideográfica que, a la llegada de los españoles, estaban evolucionando hacia signos de carácter fonético, etapa anterior, aunque todavía muy primitiva, a un tipo de escritura similar al nuestro. De los teotihuacanos, no se conocen más que algunos signos de valor simbólico; y de los mayas, la mayoría de los numerales y glifos de carácter astronómico-cronológico han encontrado ya una interpretación bastante amplia, si bien no se han podido descifrar hasta la fecha los glifos ideográficos que se registran en numerosos relieves y pinturas donde parecen corresponder a las *leyendas* descriptivas de algunas escenas, como aparecen, por ejemplo, en las pinturas de Bonampak, arriba de ciertos personajes. En cuanto a los libros manuscritos, tan abundantes en la época prehispánica, sólo una veintena de ellos han logrado llegar hasta nosotros, escapando milagrosamente a la destrucción causada por el tiempo y, sobre todo, en forma sistemática, por los primeros misioneros... Estos manuscritos o *códices* indígenas, generalmente elaborados en piel de venado estucada, en tela de algodón, en papel de *amate* o de *maguay*, solían pintarse, por ambas caras, en tiras largas que luego se doblaban cuidadosamente en forma de biombo, y su contenido era de naturaleza astronómica, calendárica, mitológica o histórica. [Z](#)



Bonampak, Chiapas. Detalle de uno de los cautivos de la mencionada "escena de entrega". Foto M. Álvarez Bravo, cortesía del ILCE, UNESCO.



Fragmento de las pinturas murales de Bonampak, Chiapas, año 785 d.C. aproximadamente. Dibujos de Paul Gendrop, según las copias realizadas directamente sobre las pinturas originales por Agustín Villagra Coleti.